

Latinoamérica hoy: cambios y costos sociales desde la gestión neoliberal

Latin America today: changes and social cost from neoliberal perspective

ALEJANDRO KLEIN

Doctor en Servicio Social, Profesor Doctor del Departamento de Psicología Clínica de la Universidad de São Paulo. Research Affiliated de Oxford University. Su dirección postal es Universidade de São Paulo. Av. Prof. Mello Moraes, 1721 Cidade Universitária - São Pau 05508-030 - Sao Paulo, SP - Brasil. E-mail: alejandroklein@hotmail.com

Resumen

En este trabajo desarrollaré especialmente algunas de las repercusiones sociales del neoliberalismo en relación a las rupturas que impone con la modernidad keynesiana, particularmente en los países latinoamericanos. Es posible señalar que los cambios sociales gestados desde el neoliberalismo han sido más dramáticos aún desde Latinoamérica, lo que implica que los pobres no sólo: "se volvieron más pobres", sino que perdieron rápidamente espacios fundamentales de protección estatal. Punto que se entronca a un pasaje de políticas sociales del Estado al ámbito privado, junto a un debilitamiento de las mismas, lo que contribuyó a que empeoraran las condiciones de empleo y trabajo, con alta tasa de desempleo.

Cabe señalar entonces como uno de los factores de cambio social al aumento de la segregación que alude no sólo a una repartición geográfica sino que implica factores culturales. De esta manera existe un cambio en la redistribución espacial y cultural de los grupos sociales. Mientras los grupos sociales con mejores ingresos parecen confinarse, los grupos con bajos ingresos son estigmatizados. Lo *precario*, concepto recurrente en los autores estudiados, es una de las claves del orden social neoliberal, lo que se discute también en relación a la progresiva idealización de la fuerza y la violencia.

Esta situación conlleva necesariamente una modificación sustancial en cómo se concibe y percibe la ley ante una impunidad cada vez más generalizada. Estos factores y sus consecuencias se analizan en el presente trabajo.

Palabras clave. *Neoliberalismo, rupturas, precariedad.*

Abstract

This paper develops some of the social impacts of neoliberalism in relation to imposed breaks with the Keynesian Modernity, particularly in the Latin American countries. It is possible to point out that the social changes gestated from the neoliberalism process have been more dramatic for Latin America, which means that poor people has not only "become more poor", but also that they quickly lost key areas of State protection. This situation is related to the passage of the state's social policies to the private sphere, along with a weakening of those, which contributed to worsening the conditions of employment and work, with high unemployment rates.

It should be noted then that one of the factors of social change acts by increasing of the segregation factors that refers not only to geographical distribution but involves also cultural factors. Thus there is a change in the cultural and spatial redistribution of the social groups. As social groups with higher incomes seem to be confined, low-income groups are stigmatized. The precariousness is a key of the neoliberal social order, which is also discussed in relation to the progressive idealization of the force and the violence. This necessarily involves a substantial change in how is conceived and perceived the law behind an increasingly widespread impunity. These factors and their consequences are discussed in this paper.

Key words. *Neoliberalism, break-off, scarcity.*

Aquello que el neoliberalismo modifica como ruptura

En este trabajo desarrollaré especialmente algunas de las repercusiones sociales y culturales del neoliberalismo en relación a las rupturas que impone con la modernidad keynesiana, particularmente en los países latinoamericanos. Mi intención es abrir y replantear una serie de interrogantes sin seguir una metodología que no sea sino la de ahondar una serie de problemáticas que se muestran mayoritariamente urgentes, desde las investigaciones y reflexiones de los autores que se citan y desde la mía propia, basada ella sí, en una metodología cualitativa de trabajo de campo con una población, base de mi tesis doctoral (Klein, 2006), en donde trato de articular procesos psicosociales, sociales y subjetivos.

Cabe aclarar entonces, en relación a lo anterior, que aunque hay autores que insisten en que no hay ruptura radical entre neoliberalismo y modernidad, creo que sí hay efectos irreversibles desde aquél con respecto a algunos basamentos que hacen a la modernidad keynesiana (Klein, 2006).

Se puede indicar como desde esta fase neoliberal del capitalismo, que autores como Giddens (1997) denominan de alta modernidad, se verifica un desregulamiento y mundialización de los flujos capitalistas, especulación financiera, debilitamiento del Estado-nación, suspensión de los derechos laborales y sociales conquistados, segmentación del mercado de trabajo, desempleo estructural, crisis fiscal permanente que substituye la gestión keynesiana, hegemonía del mercado (Vasconcelos & Morgado, 2005).

Antunes (1999) señala que representa una crisis estructural del capital, con substitución del padrón productivo taylorista y fordista a favor de formas de producción flexibilizadas, con la consiguiente crisis del Welfare State, a partir principalmente del inicio de los años 70. Hay que indicar especialmente que la figura del Estado ha sido atacada y discutida despiadadamente desde la gestión neoliberal, con una “mesianización” de la figura del mercado (Forrester, 2000).

Pero hay que decir que no es posible generalizar esta situación a nivel mundial. La situación en Latinoamérica no es la misma que en Europa lo que se relaciona a la diferencia más global entre capitalismo central y capitalismo periférico. Esta misma diferencia se aplica igualmente a los aspectos que hacen a la modernidad keynesiana. Como señala Vasconcelos (1989) el capitalismo periférico latinoamericano es tardío, heterogéneo (regiones desarrolladas agrícola e industrialmente, coexistiendo junto a regiones

tradicionales y pobres) y dependiente, bajo relaciones de explotación. Asimismo se desenvuelve bajo predominio de la burguesía, con preeminencia del Estado en el proceso de modernización económica y de dirección política, y con situaciones de ciudadanía frágiles o con dificultad en imponerse.

El neoliberalismo en Latinoamérica

Por lo anterior es posible señalar que los cambios sociales gestados desde el neoliberalismo han sido más dramáticos aún desde Latinoamérica, lo que implica que los pobres no sólo “se volvieron más pobres”, sino que perdieron rápidamente espacios fundamentales de protección estatal. Desde la política social, paralelamente al proceso que Tavares (1999, 2003) denomina “descentralización destructiva”, se desmontan programas sociales “*sin dejar nada en substitución*” (Op. Cit.177). Punto que se entronca a un pasaje de políticas sociales del Estado al ámbito privado, junto a un debilitamiento de las mismas, lo que contribuyó a que empeoraran las condiciones de empleo y trabajo, con alta tasa de desempleo (Castellani, 2002). Factores que se consideran el costo social más alto de la gestión neoliberal (Sader, 1999).

Todas estas transformaciones han acarreado en general múltiples costos sociales. Algunos de ellos pasan por las altas tasas del trabajo infanto-juvenil, la prostitución de niños y adolescentes y otros problemas sociales que se tornan irresolubles (Vasconcelos & Morgano, 2005).

Esta situación fortalece las brechas sociales con amplitud de las divisiones sociales a nivel urbano, “y la intensidad de los procesos que las reproducen y las transforman” (Preteçille, 1996: 33). Según este autor la segregación más acentuada no se refiere a las categorías populares, sino por el contrario, a las categorías “superiores”. Para Lago (2002) se puede percibir el predominio de una lógica segregadora dentro de la metrópoli brasileña, unido a la pérdida de la capacidad de endeudamiento por parte de las clases pobres y clases medias-bajas, reduciendo el acceso a la vivienda por el alquiler y por la compra con financiamiento a largo plazo. Se habla también de una verdadera “destrucción” del tejido urbano como matriz integradora (Torres Ribeiro, 2004)

De esta manera la evidencia empírica y cotidiana viene señalando que en estos años ha aumentado el grado de pobreza y pauperización, solidificando socioeconómicamente para amplias capas de la población latinoamericana una línea de indigencia, ya muy por “debajo” de la línea de pobreza (Klein,

2006). De esta manera la favela (dentro de la realidad brasileña) pasa a ser la única alternativa de vivienda para los que están precariamente insertos en la economía urbana (Lago, 2002).

Otra es la situación de las clases con altos ingresos. La alta concentración de riqueza se acompaña de su auto - segregación (Preteccille, 1996) en espacios protegidos y ferozmente custodiados por guardias de seguridad. Como señala O'Donnell: "*Las distancias sociales han aumentado y los ricos tienden a aislarse cada vez más del mundo extraño e inquietante de los desposeídos*" (O'Donnell, 1997: 79). Caldeira señala de esta manera cómo se promueve el aislamiento frente a lo diferente, utilizando el concepto de "enclaves fortificados" (Caldeira, 2002).

Esta situación se acompaña de un proceso de endogamización social notable (idem: 259)¹. Es necesario destacar que esta segregación tiene que ver también con el status y con la utopía de querer forjar una microsociedad autosuficiente, buscando concretar un espacio de homogeneización abusivo que se enlaza al anhelo de un control permanente (idem).

Estigmatización y confinamiento como formas de redistribución social

Cabe señalar entonces, que la segregación alude no sólo a una repartición geográfica sino que implica además una matriz social. De esta manera existe un cambio en la redistribución espacial y simbólica de los grupos sociales. Mientras los grupos sociales con mejores ingresos parecen **confinarse**, los grupos con bajos ingresos son **estigmatizados** (Klein, 2006).

Pero habría que profundizar aún más esta hipótesis, pues probablemente estigmatización y confinamiento presentan como vector común la profundización del *proceso paradójico de aislamiento-compartimentalizado*: espacialmente más próximas que nunca, tanto como simbólicamente más lejanas que nunca².

Estigmatización y confinamiento presentan como vector común la profundización del proceso de territorialización del tejido urbano, que podríamos denominar de "guettización" en las clases dominantes, y como de "favelización" en las clases dominadas. El mismo se expresa, a mi entender, según un principio de desagregación y de des-encuentro radical

entre los diversos grupos sociales (con extensión del uso de los "shoppings centres" y abandono de las calles y plazas públicas como lugares de paseo y encuentro). En realidad habría que ampliar esta situación de "favelización" a la calle misma como territorio mismo de confinamiento de la pobreza.

Hay que insistir en que la segregación de las clases favorecidas es diferente a la de las clases pobres. La segregación de las clases privilegiadas es electiva, y busca la "protección". Remite, se explicita o no, a un imaginario paranoico: policías, cercas y alarmas se imponen cuando un grupo urbano se siente en peligro de ser atacado, desposeído o violentado (Klein, 2006), de allí el uso que hago de la palabra "guetto". Por el contrario la segregación de los grupos desposeídos remite a un empuje, a una expulsión y no a una decisión propia (Lewkowicz, 2004). Una resultante del mismo es la imposición de la inaccesibilidad, tanto a bienes y servicios, como a empleos, salario, educación, y por eso recurre al término "favelización".

Un cambio substancial en la visión de la pobreza

Su consecuencia no es sólo que los pobres se vuelven más pobres. No es simplemente pasar de la pobreza a la indigencia. Creo que existe aquí quizás un malentendido, pues se está utilizando un modelo de *pérdida* (pérdida de salario, de empleo, de ingresos) que aunque útil desde la modernidad keynesiana no es operativo desde el neoliberalismo. Sin duda las clases medias se han empobrecido. Pero para otras clases es una situación más estructural: los indigentes ya nunca pasan –y si el modelo sigue incambiable ya no pasarán– a mejorar su condición de pobreza. No sólo hay desmantelamiento de condiciones económicas dignificantes, sino que al mismo tiempo, éstas ya no se viabilizan nunca.

Lo *precario*, concepto recurrente en los autores citados, es una de sus claves. El término alude a distintos factores en juego en el proceso de segregación en relación no sólo a la división de clases sino a formidables procesos de concentración de riqueza (Lago, 2002). Se relaciona a un modelo de gestión que desde lo económico, lo social y lo cultural impone la exclusión desde el desamparo y

1. Es sorprendente la homología de los actuales enclaves ricos con la descripción que hace Fritz Lang, en la película "Metrópolis" (1924), de una ciudad autosuficiente y subterránea de las clases privilegiadas. En este caso la metrópolis actual está en la superficie de la tierra, pero conserva igualmente su status de confinamiento y segregación.

2. Como simple ejemplo, en la ciudad de San Pablo, en el mismo centro del barrio más adinerado de la ciudad, Morumbi, se alza una favela, Paraisópolis.

la imposibilidad de establecer, o re-establecer una serie de derechos mínimos cívicos, sociales, políticos, dentro de un proceso de des-ciudadanización (Coutinho, 2000), que se vuelve cada vez más crónico (Ziccardi, 2008).

Se acompaña por tanto de la desprotección social, la pérdida de una cultura de la solidaridad y la primacía de relaciones sociales basadas en la desconfianza, la destrucción y el aislamiento. Su modelo social es el “enclaustramiento” y las figuras del “extraño” (Bauman, 1999; Klein, 2006).

Una de sus modalidades es que en la medida en que el pobre ya no ocupa sino lo negativo de la exclusión social, pasa de “sufrir” pobreza a ser “culpable” por la misma, extendiéndose cada vez más la relación entre pobreza y criminalidad (Rauter, 2002). La situación de pobreza ya no se percibe como una situación de anomalía e injusticia social, sino que pasa a ser considerada como parte de una anomalía extirpable (Caldeira, 2000; Dario y Maxi, 2003), una molestia ignorable o un “residuo social inabsorbente” (Fraga, 2003: 43).

En este sentido de residuo parece imponerse una re-definición en el imaginario social de lo que puede ser considerado pobreza, relacionada ahora con lo irrecuperable, lo sucio, lo repugnante (Figari, 2009).

La pobreza se ha transformado en un “espectáculo” asimilable a la geografía “sucia” e irrecuperable de la ciudad. Ya no despierta ni escándalo ni resquemor ni preocupación. Se ha “desdramatizado” dramáticamente, entendiéndose que el pobre es irrecuperable de su pobreza, dentro de una filosofía de la resignación que invisibiliza cada vez más la injusticia social. La sociedad se ha terminado por desentender de aquello que ella misma produce...³ Como indica Araujo (2002) asistimos a una degradación sistemática de la existencia de vastos sectores del cuerpo social ante la impunidad de quienes la producen, ante la indiferencia, ignorancia o resignación del resto del “cuerpo” social.

Me planteo entonces hasta qué punto esta sociedad de mercado omnipotente y asombrosamente indiferente a los males que ella misma ha provocado, se relaciona a lo que Hanna Arendt (2004) llama la banalidad del mal, en relación a algo que está pero que se ha transformado en “innombrable” :

Lo traumático no encuentra palabras ni representaciones, anudándose de este modo violencia

y desamparo. Observamos en esta falla en la ligadura se puede registrar en la ruptura de la solidaridad, la violencia banalizada, las guerras fratricidas y también en aquellas situaciones que hemos denominado del “mal cotidiano”, y del “mal del horror” (Czernikowski, 2003: 306).

La situación de la violencia y la ley

Esto conlleva a un incremento de situaciones de intolerancia tanto como de indiferencia. Asimismo, aunque no alcanza a toda la población, se percibe por momentos que la violencia alcanza grados importantes de consenso (Caldeira, 2000), en relación a un instrumento que se considera “válido” para resolver situaciones sociales, permaneciendo la cuestión sobre si la violencia no sería una salida “normal” para este tipo de estructura social.

Este tipo de violencia que se va consolidando parece que se continúa en más de un punto con las dictaduras que asolaron la región (Caldeira, 2000), lo que agrega otro dato, junto a los que ya he indicado, de especificidad al neoliberalismo latinoamericano. En general parece tratarse de la consolidación de un modelo de fuerza y brutalidad que proviene de gobiernos militares y quizás aún de antes.

Una consecuencia es la renovación de la idealización de la fuerza y la violencia como reguladores admitidos de las tensiones sociales, junto al descreimiento en el aparato judicial (Puget, 1991), que se relaciona, entre otros factores, a la supervivencia de situaciones de impunidad que revelan la ineficacia judicial (y política) en procesar violaciones de los derechos humanos que permanecen en situación de irresolución (Enriquez, 2000). Igualmente, estas situaciones de impunidad revelan una tendencia a la imposición de amnesia social y generacional (Brecha, 2009; Bertranu, 2004), dentro de una “guerra a la memoria” (Klein, 2007) generacional y transgeneracional.

Esta situación conlleva una modificación sustancial en cómo se concibe y percibe la ley. La ley de la cultura es inseparable tradicionalmente de la idea de justicia, igualdad y ciudadanía (Kymlicka, 1997). Especialmente, la ciudadanía es una matriz de convivencia que se desenvuelve dentro de la *capacidad* de percibir al otro como un semejante, un reconocible, un –si se quiere– “vecino” dentro del marco de una ley que genera un marco de igualdad implícito. Implica, al mismo tiempo, percibir al otro y ser per-

3. Estas ideas están más desarrolladas en un trabajo aún inédito de mi autoría llamado: “Pobres-Pobreza-Empobrecimiento: Ya no es lo mismo”

cibido por la sociedad como un interlocutor válido, alguien que tiene o tendrá un lugar en la misma.

El otro es un interlocutor con el que se mantiene un marco de diálogo, valoración del intercambio, y formaciones de compromiso social, grupal y personal. Por supuesto, siempre y paralelamente, ha existido la figura del otro como enemigo (Bauman, 1999) pero sugiero que el modelo neoliberal radicaliza y solidifica la visión del otro como el “extraño”, lo que impulsa el miedo y la desconfianza extrema.

De esta manera, de mediadora valorizada y respetada la ley pasa a ser progresivamente desvalorizada en el entendido de que, o es corrupta, o no tiene la suficiente fuerza para enfrentar lo que se ubica como problemas sociales (Pellegrino, 1987). Se desacredita al mismo tiempo la mediación y la administración racional de la violencia, con agotamiento de la figura del vecino o “semejante” (Duschatzky, 2002), ante lo cual pasa a prevalecer la figura del “extraño” o el “enemigo” (Bauman, 1999).

La progresiva extensión de la violencia sin ley, genera la falta de un marco estable volviéndose inseparable de una descuidadización progresiva que alcanza especialmente a sectores sociales que podríamos denominar de “excluidos sociales” (Behring, 2003), dentro de una “regresión” tanto social como individual que actualiza aspectos arcaicos de una fuerza que se sale del marco de la ley.

Pero además,—punto que me interesa destacar—mientras el proyecto de cultura de la modernidad se concreta desde la aspiración a lo racional, fomentando los valores de lo seguro y previsible (Fisher, 1996; Abramovay, 1999), el neoliberal “alimenta” sensaciones de inseguridad y precariedad. El miedo deviene así una versión de la violencia sin ley, tomando el lugar de articulador fundamental de las relaciones sociales, lo que he denominado “sensación de catástrofe inminente” (Klein, 2006), lo que se expresa en un: *Cualquier cosa puede pasar en cualquier momento y desde cualquiera. Desconfiamos, recelamos, no se bien sabe qué hacer...*

Situación que revela la ineficacia simbólica y social de establecer una sociedad tolerante y protectora (Dofour, 2005), que por el contrario desampara y deja sin recursos a sujetos o colectivos que parecen de repente ya no tener capacidad de respuesta, destituidos de su lugar de interlocutores válidos (Waisbrot, 2003).

La figura del inintegrable

Dentro de esta situación habría que incluir además del desempleo estructural y el desarrollo de

condiciones de trabajo desde la humillación y degradación (Pellegrino, 1987). Concomitantemente, si el sentido de humillación y degradación persisten, se pierden los enlaces y basamentos imprescindibles que garantizan la mantención y la inserción en el pacto social (Franco, 2001). Lo que conlleva otra dimensión crucial: la dificultad en asumir como propios los valores de la cultura (Franco, 1998, 2000).

Si la eficacia de la ley social se afirma a través de prácticas sociales que aseguran formas de compensación de la desigualdad (Castel, 1997), podemos decir que lejos de cualquier idea de lo justo, es factible señalar la situación de espantosa desigualdad que viene sobrellevando Latinoamérica, dentro de una sociedad neoliberal que ya no alberga sino que desampara, decretando el fin de derechos sociales imprescindibles (Coutinho, 2000). Es factible señalar así la situación de espantosa desigualdad que viene sobrellevando Latinoamérica: *“los pobres y miserables son cada vez menos percibidos como personas morales [la jerarquía social]. Ve en ellos una suerte de residuo social inabsorbente (...) En suma, las elites no se preocupan más en legitimar los valores de su visión del mundo”* (Fraga, 2003: 43).

Es el momento en que ya no se puede sostener un imaginario de derechos “naturales”, porque los derechos escasean, se fragilizan o desaparece la “expectativa” de poder recibirlos. Surge así la figura del “inintegrable”:

La precarización del empleo y el aumento del desempleo constituyen sin duda la manifestación de un déficit de lugares ocupables en la estructura social, si entendemos por “lugar” una posición con utilidad social y reconocimiento público (...) todo ocurre como si nuestro tipo de sociedad redescubriera con sorpresa la presencia en su seno de un perfil de poblaciones que se creían desaparecidas: los “inútiles para el mundo”, que viven en él pero no le pertenecen realmente. Ellos ocupan una posición de supernumerarios, flotan en una especie de tierra de nadie social, no integrados y sin duda inintegrables (Castel, 1997: 416).

Esto explica cómo el trabajo y la educación hayan pasado a ser condiciones de exclusión social generalizada, lo que es especialmente claro en el caso de los jóvenes (Abramo, 2005).

Todos estos aspectos contribuyen a un estado de desamparo y amenaza con prevalencia de violencia social consensuada y situaciones sociales y económicas de extremo dramatismo, por lo quizás sea posible hablar de un estado de “catástrofe

social” (Klein, 2006). Esta situación de “catástrofe social” no es simplemente “pérdida” de situaciones consolidadas, es también y simultáneamente la consolidación de nuevas formas de interacción societaria. Las estrategias de supervivencia se diversifican y se naturaliza lo que hasta hace poco tiempo era probablemente insólito. Para dar un ejemplo, la extendida y habitual práctica del pedido de limosna en cada rincón de la ciudad.

Desde esta perspectiva creo que los procesos de descuidadización que se advierten (que no siempre son totales ni masivos, sino que más bien se muestran dentro de un vaivén ciudadización-descuidadización) entran dentro de un fenómeno más generalizable, en relación a una nueva figura social que denominaría como (siguiendo el término de Castel) : los Inintegrables.

Ubicaría como eje central de los Inintegrables no sólo a los fenómenos de pérdida (como hemos visto: los pobres como más pobres), o a los fenómenos de ganancia (los ricos siendo más ricos) sino a una situación –que el propio Castel también describe– en torno al propiciamiento de la inestabilidad de aquello que es o precisa ser, estable.

Se trata de la anulación de certezas mínimas, tranquilizadoras y fundantes que incentivan la sensación de un universo caótico, incomprensible o inaprensible. Lo sólido se substituye por lo fluido (Bauman, 1999), los contenidos por superficie, el futuro por lo inmediato, los proyectos de vida por estrategias de supervivencia. Situación que en su extremo facilita la imposición un traumatismo de muerte (Golse, 2000) y la pérdida de aspectos identificatorios sociales y personales imprescindibles (Waisbrot, 2002).

Para ser más explícito: se trata de la desestabilización de aquello que esperamos sea estable para garantizar las condiciones del contrato social (Klein, 2006). Lo que incluye el trabajo y la educación, pero –cosa que me parece más importante aún– la garantía de una promesa de inserción social unida a la idea (ilusoria quizás pero no necesariamente falsa) de un Porvenir como articulador privilegiado de las relaciones sociales, vinculares y subjetivas.

Creo que la destitución de este Porvenir está dentro de lo que podríamos llamar (amargamente) uno de los “éxitos” del programa neoliberal. Otros podrían ser: el predominio de la “indiferencia” como forma de reacción social; el “desconcierto” de los programas sociales y la prevalencia de las figuras de lo paranoico, aspectos que me es imposible desarrollar en este trabajo.

Se puede decir entonces que la “promesa” emancipatoria (Coutinho, 2000) propia de la modernidad clásica o estatal no se ha cumplido –como es evidente– pero se trata en realidad de otra situación, que alude no sólo a un “fracaso”, sino a un modelo social que busca replantear radicalmente las formas del vínculo sujeto-sociedad desde parámetros muchas veces inéditos. Una de sus consecuencias es que: *“De golpe o paulatinamente se pierde el conocimiento de las reglas que rigen la interacción societaria acerca de la vida y de la muerte, del delito y su penalización”* (Puget, 1991: 28). Situación que genera desconcierto, desamparo y –nuevamente– no pocas veces, violencia.

Efectos en la subjetividad, la transmisión social y la cotidianeidad

De esta manera es imposible que el padrón de segregación neoliberal no tenga efectos en la subjetividad y los vínculos cotidianos (Bleichmar, 1997; Janin, 1989) En la medida que estas prácticas facilitan o precisan de la “resignación” podría pensarse que predomina lo que P. Aulagnier (1994) llama enajenación, por la cual se logra: *“seguridad, certidumbre y [se] evita el conflicto, sometiéndose a un sistema social que prohíbe el pensar libre”* (Puget, 1991: 29).

Los procesos de indiscriminación por momentos prevaecientes entre el mundo interno y el mundo social, donde el miedo personal es el miedo de todos; la violencia de afuera es la violencia de adentro; el desamparo colectivo se enlaza al desamparo subjetivo, parecen sostener esta hipótesis. Una versión de ella es lo que describí anteriormente como: “Sensación de catástrofe inminente”.

Sin embargo no creo que se pueda ser concluyente en este sentido. No siempre es resignación lo que se observa, sino enojo, desaliento, escepticismo y fenómenos de resiliencia (Klein, 2006). Habría que estudiar desde aquí el sentido y pertinencia de los movimientos sociales globales.

Pero al mismo tiempo se hace necesario repensar en la cotidianeidad cómo es posible transmitir determinados valores sociales si los mismos se relacionan a experiencias de humillación y degradación. Se pierden desde estas experiencias los enlaces y basamentos imprescindibles que garantizan la mantención y la inserción en el pacto social:

la característica más significativa de nuestra época, es lo que he propuesto denominar como un estado que se encuentra más allá del malestar en la cultura. Ha disminuido o se ha hecho virtualmente inexistente por momentos y para

enormes capas de la población, el placer mínimo necesario para que participar en la cultura tenga algún sentido, y por lo tanto para que el espacio sociocultural sea investido. La experiencia de sinsentido en la participación en dicho espacio, es lo que caracteriza el estado que se ubica más allá del malestar cultural (Franco, 1999: 4).

Creo que es necesario tener en cuenta esta situación inédita: cómo desde la cotidianeidad, la subjetividad y las instituciones hay un efecto de “parálisis” en la transmisión social, lo que se podría relacionar a situaciones de bloqueo, vacío o de amnesia social, como describí más atrás. En este sentido se indica que las instituciones sociales ya no parecen sociales por su imposibilidad de transmitir ligadura social y perspectiva de futuro: “*Todo el conjunto de la vida social es atravesado por una especie de desinstitucionalización*” (Castel, 1997: 472).

Podríamos hablar entonces de incertidumbre y fragilidad social, de malestar sobrante (Bleichmar, 1997) en relación a mutaciones significativas, quizás relacionable a lo que Ulrich Beck (1997) presenta como sociedades de riesgo. Giddens (apud Beck, 1997) por su parte indica cómo en el mundo actual las oportunidades y peligros se presentan de igual modo. De la misma forma Ariès-Duby afirman: “*han nacido nuevas incertidumbres (...). El verdadero miedo de los años '80 es la inseguridad por la propia persona y por los propios bienes* (Ariès-Duby v. IX, 1990: 196-197).

Algunas conclusiones preliminares

Los datos aportados y trabajados aluden a un cambio social profundo generado desde la gestión neoliberal. Muchas veces se pone el énfasis en aspectos económicos o sociales, pero los mismos se extienden sin duda, también al terreno de lo cotidiano, lo vincular, lo subjetivo, como he intentado desarrollar precedentemente. Me parece pertinente señalar entonces que el neoliberalismo, aunque se ha presentado como un proyecto estrictamente económico, con indiferencia por la problemática social, es, sin embargo un fastuoso proyecto social, tanto como subjetivo.

Una pregunta que es pertinente hacerse para esbozar algunas conclusiones, es hasta qué punto estamos delante de procesos reversibles o irreversibles, en el sentido de si estamos delante de situaciones de riesgo y crisis (reversibles) o francamente mutativas (irreversibles) (Lewkowicz, 2004).

Silvia Morici (2002) describe cómo el carácter destructivo del acontecimiento, implica la prevalencia

del sentimiento de impotencia y, por ende, de abatimiento, al asistir a la precipitación de ese orden indispensable para la supervivencia. En este sentido, diría que la metáfora del “derrumbe” tiene un referente real y concreto, ya que asistimos a un “derrumbe” social implacable, a una demolición estrepitosa de ordenadores básicos del sentido social e individual. He apuntado algunos datos en tal sentido.

Pero por otro lado, quizás se trate de un fenómeno social más profundo que querría discutir aquí. El mismo se refiere al par continuidad-discontinuidad. Es decir, *hasta que punto se verifica transmisión cultural-generacional o hasta qué punto se verifica lo ajeno y lo inédito, en la conformación de los procesos sociales*. Es decir, hasta qué punto lo de “hoy” encuentra antecedencia o previtudo en lo de “antes”, en términos sociales, culturales, y subjetivos. Desde esta perspectiva es que se indica cómo actualmente la rapidez de los cambios supera a la capacidad de consolidación de los mismos:

¿Sociedad bloqueada? Jamás se transformó con tal rapidez (...) Y en este mundo desorientado (en el sentido etimológico de la palabra, es decir, que ha dejado de saber por dónde se levanta el sol), el hombre, sea cual sea su estatuto, su papel y su función, está más solo que nunca, confrontado a la dificultad de elección (Ariès-Duby, v. IX, 1990: 238).

Mi perspectiva es que efectivamente el neoliberalismo aglutina toda una serie de discontinuidades, que además de no dejar nada a cambio, impiden la capacidad de elaboración -subjetiva y colectiva- de las mismas. Pero también hay que indicar que esta discontinuidad va más allá del neoliberalismo en sí y se entronca a diversos procesos sociales, uno de los cuales refiere especialmente a los cambios en las configuraciones familiares y a los procesos de transición sociodemográfica. El reiterado y consensual uso de términos como “familia”, “padre”, “madre”, o “padrastra” o “madrastra”, donde hay además vínculos que no han recibido aún denominación social, es una prueba cabal en tal sentido.

Para concluir y aunque soy consciente de que no es posible hacer una oposición radical entre modernidad keynesiana y neoliberalismo, los datos aportados precedentemente parecen indicar cómo a un modelo de homogeneidad inclusiva propia de la modernidad keynesiana, se le opone el neoliberal de heterogeneidad expulsiva (Klein, 2006). La cultura neoliberal impone la necesidad de la exclusión, no como un dato secundario, sino como un nódulo central en las regulaciones sociales y económicas (Klein, 2006).

Este trabajo busca ser un aporte para la mejor comprensión de algunos de estos cambios subjetivos, sociales y culturales que la gestión neoliberal impone. El paso de los años e investigaciones pertinentes permitirán entender mejor y cabalmente hasta qué punto los mismos se han tornado o no irreversibles.

Referencias

- ABRAMO, H. & MARTONI BRANCO, P. (org.) (2005) *Retratos da juventude brasileira, análises de uma pesquisa nacional*. Porto Alegre: Editora Fundacao Perseu.
- ABRAMOVAY, M. et al. (1999) *Gangues, galeras, chegados e rappers. Juventude, Violência e Cidadania nas Cidades da Periferia da Brasília*. Brasil: Unesco.
- ANTUNES, R. (1999) *Crisis capitalista contemporânea y las transformaciones en el mundo del trabajo* In: Capacitação em serviço social e política social: Modulo 1. Brasília: CEAD.
- ARAÚJO, A. (org.) (2002) *Impactos del desempleo. Transformaciones en la subjetividad*. Montevideo, Alternativas.
- ARIÈS, PH. & DUBY, G. (orgs.) (1990) *Historia de la vida privada, vol. IX: La vida privada en el siglo XX*. Buenos Aires, Taurus.
- BAUMAN, Z. (1999) *Modernidade e Ambivalência*. Brasil: Jorhe Zahar Editor.
- BECK, U. et al. (1997) *Modernización reflexiva-política, tradición y estética en el orden social moderno*. España, Alianza Universidad.
- BEHRING, E.R. (2003) *Brasil em Contra-Reforma: desestruturação do Estado e perda de direitos*. São Paulo: Cortez.
- BERTRANOU, J.; PALACIO, J.; SERRANO, G. (comp.) (2004) *En el país del no me acuerdo. (Des) memoria institucional e historia de la política social en la Argentina*. Buenos Aires: Prometeo.
- BLEICHMAR, S. (1997) *Acerca del malestar sobrante* Argentina: www.topia.com.ar/articulos/21malest.htm .
- BRECHA (Brecha Digital) (2009). *La impunidad se reproduce* Entrevista a Francesca Lessa http://www.brecha.com.uy/alter/index.php?option=com_content&task=blogcategory&id=24&Itemid=67
- CALDEIRA, T. (2000) *Cidade de muros-Crime, segregação e cidadania em São Paulo*. Brasil: Editora 34.
- CASTEL, R. (1997) *Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Argentina: Paidós.
- CASTELLANI, A. G. *Implementación del modelo neoliberal y restricciones al desarrollo en la Argentina contemporánea*. In: "Implementación del modelo neoliberal y restricciones al desarrollo en la Argentina contemporánea" en SCHORR, M. et al.: *Más allá del pensamiento único*. Hacia una renovación de las ideas económicas en América Latina y el Caribe (2002) Buenos Aires:Clacso.
- COUTINHO, C. (2000) *Contra a corrente-Ensaio sobre Democracia e Socialismo*. São Paulo: Cortez.
- CZERNIKOWSKI, E. (org) (2003) *Entre hermanos - Sentido y efectos del vínculo fraterno*. Argentina, Buenos Aires.
- DUFOUR, R. (2005) *A arte de reduzir as cabeças. Sobre a nova servidão na sociedade ultraliberal*. Brasil: Companhia de Freud Editora.
- DARÍO Y MAXI- DIGNIDAD PIQUETERO (2005) *MOVIMIENTO DE TRABAJADORES DESOCUPADOS -*, Argentina: Ediciones 26 de junio Anibal Verón.
- DUSCHATZKY, S. et al. (2002) *Chicos en banda. Los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones*. Argentina: Paidós.
- ENRÍQUEZ, E. (2000) *Plus jamais ça In : Devoir de mémoire: entre passion et oubli*. Revue Française de Psychanalyse Tome LXIV - Francia : Presses Universitaires de France.
- FIGARI, C. Y SCRIBANO, A. (Compiladores) (2009) *Cuerpo(s), Subjetividad(es) y Conflicto(s): Hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica* Buenos Aires: CLACSO.
- FISHER, T. (org) (1996) *Gestão contemporânea, cidades estratégicas e organizações locais*. Brasil: Fundação Getúlio Vargas.
- FORRESTER, V. (2000) *Una extraña dictadura*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- FRAGA. et al. (2003) *Jovens em tempo real*. Brasil: DP&A editora.
- FRANCO, Y. (2000) *Subjetividad: lo que el mercado se llevó (Una perspectiva desde el pensamiento de Cornelius Castoriadis)*. Buenos Aires: www.magma-net.com.ar/subjetividad.htm.
- FRANCO, Y. (1998) *Más allá del Malestar en la Cultura*. Argentina: www.topia.com.ar/articulos/25masal.htm.
- FRANCO, Y. (2001) *Riesgo - país / Riesgo - sujeto*. Argentina: www.magma-net.com.ar/homeyago.htm.
- FRANCO, Y. (1999) *Clinica psicoanalítica en la crisis: resignación y esperanza*. Argentina:Topía en la Clínica N° 3.
- GIDDENS, A. (1997) *Modernidad e Identidad del Yo*. España: Península.
- GOLSE, B. *Du traumatisme entre pulsions de vie et pulsions de mort ou de la passion à l'oubli*. (2000) Francia, Revue Française de Psychanalyse Tome LXIV. JANIN, B. Aportes para repensar la psicopatología de la infancia y la adolescencia. Argentina (1989) Revista Argentina de Psicología, Vol. 40.
- KLEIN, A. (2006) *Adolescentes sin Adolescencia-Reflexiones en torno a la construcción de subjetividad adolescente*

- bajo el contexto neoliberal. Uruguay: Psicolibro- Universitario.
- KLEIN, N.** (2007) *La doctrina del shock: el auge del capitalismo del desastre* España: Paidós ibérica
- KYMLICKA, W. & WAYNE, N.** (1997) *El retorno del ciudadano. Una revisión de la producción reciente en teoría de la ciudadanía.* España: Revista sobre Estado y la Sociedad.
- LAGO, L.** (2002) *A lógica segregadora na metrópole brasileira: novas tesis sobre antigos processos.* Brasil: Cadernos IPPUR/UFRJ ano XV, Nº 2.
- LEWKOWICZ, I.** (2004) *Pensar sin estado. La subjetividad en la era de la fluidez.* Argentina: Paidós.
- MORICI, S.** *Cuando la crisis nos destruye.* Revista Aperturas Psicoanalíticas Nº11 (2002) <http://www.aperturas.org/11morici.html>.
- O'DONNELL, G.** (1997) Pobreza y desigualdad en América Latina: algunas reflexiones políticas In: *Contrapuntos, Ensayos escogidos sobre autoritarismo y democratización.* Argentina: Paidós.
- PELLEGRINO, H.** (1987) Pacto Edípico e Pacto Social. In: Py, L. (org.). *Grupo sobre Grupo*, Brasil: Rocco.
- PRETECILLE, E.** (1996) *Segregação, Classes e Política na Grande Cidade.* Brasil: Cuadernos IPPUR/UFRJ vol X Nº 2.
- PUGET, J. & KAES, R.** (1991) *Violencia de estado y psicoanálisis.* Argentina: Centro Editor de América Latina.
- RAUTER, C.** et al. (2002) *Cínica e Política. Subjetividade e Violação dos Direitos Humanos.* Brasil: Grupo Tortura Nunca Mais.
- SADER, E. & GENTILI, P.** (org) (1999) *La trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social.* Argentina: Universitaria de Bs. As.
- TAVARES, L.** (1999) *Os custos sociais do ajuste neoliberal no Brasil.* Chile: FLACSO.
- TAVARES, L.S.** (2003) *O desastre social. (Os porquês da desordem mundial. Mestres explicam a globalização).* Rio de Janeiro: Record.
- TORRES RIBEIRO, A. C.** [Compiladora] (2004) *El rostro urbano de América Latina. O rostro urbano da América Latina.* Buenos Aires: CLACSO.
- VASCONCELOS, E. & MORGADO, R.** (2005) *Subsídios analíticos e metodológicos para a atuação no Sistema Único de Assistência Social (SUAS), e do Programa de Atendimento Integral à Família.* Brasil: PAIF/SAS/RJ.
- VASCONCELOS, E.** (1989) Políticas Sociales no capitalismo periférico In: *Serviço Social & Sociedade N. 29.* São Paulo: Cortez.
- WAISBROT, D.** et al. *Clínica psicoanalítica ante las catástrofe sociales. La experiencia argentina.* (2003) Argentina, Paidós.
- ZICCARDI, A.** [coordinador] (2008) *Procesos de urbanización de la pobreza y nuevas formas de exclusión social.* Bogotá: CLACSO - Siglo del Hombre.